

JORGE LIZARAZO EL HOMBRE DE LOS HILOS —DE METAL—



POR: ROCÍO ARIAS HOFMAN* | FOTOS: LAURIE CASTELLI

Textiles colombianos recubren hoy paredes y mobiliario en los almacenes de Chanel y Dior tanto en Londres como en Nueva York. Alfombran hoteles en Bogotá y Cartagena. Visten casas desde Lisboa hasta México. El artífice de la marca Hechizoo cuenta por vez primera su historia.

“Usted vive aquí o en Bogotá?”, la pregunta es frecuente y se la dirigen a Jorge Lizarazo quienes visitan el taller de Hechizoo. Sucede que este laboratorio textil encontró su sede en unos antiguos depósitos de alimentos ubicados en el barrio tradicional, humilde, rezandero y bulloso del 20 de Julio, al sur de la capital de Colombia. Una zona conocida por la basílica consagrada al Divino Niño de Praga donde llegan en romería colombianos y extranjeros, ricos y pobres. Un entorno tan colorido como duro; una porción de país. El hervidero variopinto donde Jorge Lizarazo decidió hace diez años que ese era el lugar donde quería trabajar. “Aquí encontré la paleta de colores que inspira Hechizoo: las casas de este barrio que mezclan el azul cobalto con el rosa pálido; el gris oscuro con un rojo colonial; terracota chillón con marrón, verde y amarillo, fucsia con naranja. Encuentro también los canastos y las

gualdrapas, recuerdos de la infancia, algo tan nuestro, heredado. Eso me interesa, volver sobre las tradiciones en una ciudad de cielo muy azul y montañas muy verdes”.

Jorge no para de moverse. Hoy viaja más de 150 días al año, desde el río Atrato hasta la *Rive Gauche*. Inició su trasegar, de niño, por diversas zonas del país debido al trabajo de su padre como capitán del Ejército. Por eso, nació por casualidad en la ciudad cafetera de Armenia. Ocurrió en 1968, un niño de ojos enormes fascinado por una abuela que resolvía siempre cualquier situación. “No te dejes”, le decía y ¡cómo! Jorge no solamente hizo caso sino que convirtió la frase en un propósito vital. Con sus dedos largos —de un pianista que no es— toca los hilos que se van ensartando en las máquinas, ajusta la urdimbre, cruza un par de palabras con el tejedor artesanal, vuelve a tocar y alza entre el índice y el pulgar una solitaria hebra de plata. Comprueba la mezcla. Ensaya, anuda y pide

teñir, inventa y se empeña. Quiere lograr un textil nuevo basado en un principio muy personal: trenzar fibras vegetales con metales. Y no parará hasta conseguirlo. Hoy cuenta ya con 60 personas que comparten y entienden su obsesión. “Así fue siempre, optimista y muy terco. Es un soñador”, comenta su hermana Luz Ángela, artista y comprometida con Jorge hasta los huesos porque hace las veces de él cuando viaja por el mundo a visitar sus clientes y también crea diseños para los textiles de Hechizoo.

Ambos hermanos compartieron vida en París, ciudad a la que llegó Jorge tras graduarse como arquitecto de la Universidad de los Andes en Bogotá. Inició sus estudios de posgrado y, en su tiempo libre, comenzó a hacer sus primeros pinitos profesionales. Con una firma francesa encargada de diseñar colegios para la periferia de París, primero; luego, con una arquitecta polaca anclada en los diseños de los sesenta y setenta para recalcar y, después de mucha insistencia, en el estudio del español Santiago Calatrava. Pero la recriminación que un día le hiciera él por el daño que aparentemente causaron las manos húmedas de Jorge sobre un plano provocó la salida de un arquitecto en plena formación. Aunque no pasó mucho tiempo para que llegara al estudio donde trabajó hasta 1998: el del italiano Massimiliano Fuksas.



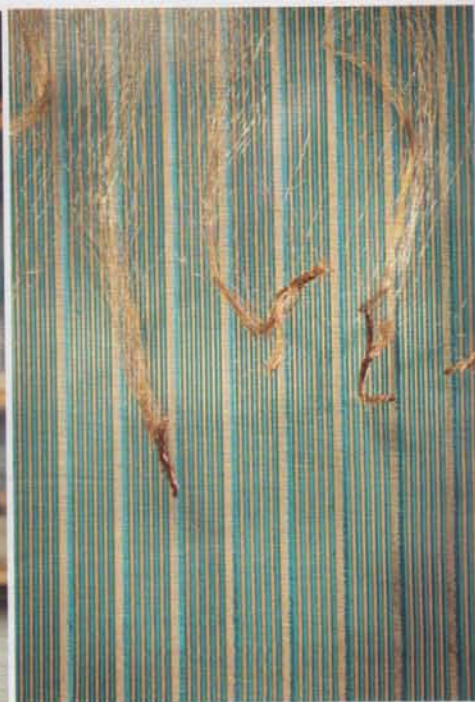


Jorge comprueba el proceso de secado de un tapete inmenso que reposa en la parte baja del taller. Han sido más de tres meses de trabajo. El cobre que remata los bordes en ondas caprichosas opaca la mirada con su brillo. Y sigue: "Mi fascinación por el metal nació allí, porque me pidieron organizar los materiales y documentos de su estudio. Aprendí de logística y me quedé con dos cosas muy fuertes que me dijo: primero, que un latinoamericano como yo debía ser siempre atrevido y, segundo, que nunca se reinterpreta, sino que simplemente se copia o se inventa". Y lo de la invención quedó incrustado en Jorge. Sabía de la herencia de la Escuela de Viena en relación con el trabajo de considerar los textiles acompañantes natos de la arquitectura y de su posterior abandono de esta disciplina. Comenzó su fascinación por la labor de Gunta Stölzl, la primera directora de textiles en la Escuela de la Bauhaus. "La sangre de Hechizoo está hecha de metales, del cobre, el acero, la plata y el bronce. Fue complicado concebirlo, pero no puedo pelear con quien quiera hacerlo también. Prefiero seguir explorando todo el tiempo de la mano de la arquitectura. Así voy creando urdimbres (como columnas), las estructuras del tejido, y las tramas (como vigas) para unir el tejido. El metal transforma el textil profundamente. Cuando se va la luz del día y llega la noche, el metal se vuelve protagonista y consigue resolver los llamados 'huecos negros' que se producen en el tejido vegetal. El metal los llena de una luz chic, sofisticada, diferente".

“FUKSAS ME ENSEÑÓ QUE TENÍA QUE SER SIEMPRE ATREVIDO Y QUE NUNCA SE REINTERPRETA, SINO QUE SIMPLEMENTE SE COPIA O SE INVENTA”.

Cristina Grajales, una paisa radicada en Nueva York desde hace 30 años y reconocida galerista de arte, es la dueña de Cristina Grajales Gallery, desde donde la marca Hechizoo textiles es representada ante las ferias de arte, coleccionistas y curadores en el mundo. Especialista en diseño del siglo XX, impulsa a figuras del siglo XXI. Aceptó la petición de Lizarazo de ser incluido en su galería por el inmenso valor artístico y calidad de la mano de obra de las piezas que Hechizoo le ha ido entregando desde 2001. "Él ensaya mucho, su persistencia e integridad son asombrosas. Es un artista así él se rebeló ante esta denominación", añade.

La llegada de Lizarazo a Colombia ocurrió en pleno 1999, con el país tumultuoso por cuenta de los agitados procesos de paz que el gobierno de Andrés Pastrana iniciara con las Farc y con el Eln. Por si fuera poco, la tierra tembló ese año y destruyó Armenia, la ciudad que vio nacer a Jorge. Desde luego, el país no ofrecía el mejor panorama para retornar. Pero el arquitecto con vocación de textilero lo hizo. Incursionó brevemente en las firmas de algunos arquitectos vinculados al negocio de la construcción de residencias y salió tan aburrido como decidido a probar suerte por su cuenta. La tradición artesanal colombiana comenzó a eclipsar otra suerte de intereses en Lizarazo. Cavar hondo en la tierra natal incorporó al radar observador de Jorge la labor de dos comunidades indígenas por esencia artesanales: la de los campesinos descendientes de los laches en Guacamayas (Boyacá) con su técnica del rolo y la de los wounaan en el Chocó con su finísimo trabajo en palma. Volver a





EN SUS PALABRAS

¿Cómo define su forma de ser?

Me resulta más fácil decir que soy narizón. Y como debo contestar diría que soy una persona observadora y sensible. Mi temperamento es fuerte, que no logro dominar fácilmente. Quisiera ser alguien más alegre, pero me faltan motivos. Soy muy optimista.

¿A qué no le dedica un segundo de su tiempo?

A la intolerancia y a tomar el sol.

¿Qué haría distinto ahora si tuviera que iniciar Hechizoo?

No tendría nunca socios que no sirvan para nada.

Una ciudad...

Lisboa.

Un sitio...

La Villa Médici en Roma.

Platos a los que siempre volverá...

Arroz con huevo frito y tomate picadito por debajo. El *bœuf bourguignon*.

Los imprescindibles en el armario...

Complicado responder porque me gusta la ropa, todo. Me quedo con los buenos tenis de Nike y Adidas, los *jeans* de Simon Spurr y el *cashmere* de Brunello Cucinelli, el cuero de Bottega Veneta y las camisas y pantalones de Prada.

¿A qué le teme?

A no ser capaz de hacer algo.

¿Qué desea con mucha intensidad?

El amor.

las tradiciones, pensar a partir de las técnicas de tejido que las comunidades vienen haciendo desde tiempos inmemoriales y volcar la vocación por el diseño en ellas se convirtieron en los ejes creativos.

La alquimia de vegetales (linos, rafias de cumare y bambú, fiques y algodones orgánicos) con metales (también el aluminio, el estaño y el silverplata) es tan constante en el taller de Hechizoo como lo es la versatilidad de sus piezas que hoy son tapetes, pero que mañana se convierten en recubrimientos para paredes y *counters* de firmas de lujo (Dior y Chanel); centenares de metros para tapicerías

(Winston); cabeceros y cobijas para cama (Hotel Santa Clara de Cartagena), tapices y *counters* (Hotel JW Marriott de Bogotá), tapetes para Estibarnes (Londres). Así como infinidad de textiles Hechizoo involucrados en proyectos decorativos de México (de la mano del especialista Alejandro Fernández), en Malasia (con el arquitecto Antonio Erazo) y en Lisboa (palacetes particulares restaurados). Toda esta actividad haría pensar en mucho ruido. Y, por contraste, lo que reina en el taller del 20 de Julio es un silencio apenas roto por el trasegar de los camiones cercanos o los gritos intempestivos de Roberto, el loro adoptado en el taller. "Como yo, chillar cuando está solo, algo neurótico", dice Jorge, y no esconde una leve sonrisa. En realidad es un personaje tímido traicionado por su motor interior.

Son dos a tres horas las que dedica a cada visita que llega al taller con intención de conocer el mundo Hechizoo o con la decisión ya resuelta de compra (el metro cuadrado varía de \$300.000 a \$2'500.000 y la entrega de los pedidos se realiza a los 90 días). En un orden metódico, inconfundible, se alinean rollos de hilo y de fique teñido; se extienden los tapetes de colores desvanecidos como una puesta de sol; cuelgan luminosos tejidos que dejan apenas entrever un rostro al otro lado; yacen objetos de anticuario en una suerte de pequeños altares. "Y tengo este globo terráqueo que pedí con agujeros porque quiero llenarlo de flores que recreen el mundo pero mira, pintaron azul el océano. Ya no me sirve", suspira Jorge.

Aunque ya varias de sus piezas forman parte de colecciones permanentes, como la del Museo de Arte y Diseño de Nueva York, el reto en este mes de diciembre es enorme: Hechizoo estará presente en Art Basel de Miami en el *stand* de la galería de Cristina Grajales y además como invitado especial para intervenir los jardines que esta feria de arte ha dispuesto para renombrados diseñadores invitados. Por eso, cuelgan piezas rectangulares elaboradas con alambre de cobre dorado, sometido a un baño de plata y tejido con palma de cumare y cristales en el sur de Bogotá. La mirada personal que Jorge ha resuelto trasladar a los fastuosos verdes de Coral Gables. ©

*ROCÍO ARIAS HOFMAN: Periodista, empresaria y directora de la Casa Malpensante. www.sentadaensullaverde.com / @sillaverde